

# **FUNCIONAMIENTO SOCIO-DISCURSIVO DEL DISCURSO REFERIDO. LOS SERMONES DE UN AUTOR VASCO DEL SIGLO XIX**

LUIS MARÍA LARRINGAN  
(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

ARANTZA OZAETA  
(Universidad Mondragón/Mondragon Unibertsitatea)

*ABSTRACT: In this study, which is part of a wider one, direct speech and indirect speech are analysed. The corpus consists of the religious sermons and homilies of a Basque priest (1742-1823). The article examines the relationship between the procedures under study and the instances in which utterances have taken place from a theoretical perspective of socio-discursive interactionism in the functioning of language. The values of the linguistic mechanisms involved and analysed have been established in terms of utterance. The results show that we are dealing with a discourse frame of reported discourse which fulfils certain conditions relating to social and historical production and which we can conclude as being socio-discursive.*

*KEYWORDS: Reported discourse; discourse analysis; socio-discursive interactionism; sermon.*

## **Introducción: objetivos del análisis**

Este trabajo tiene su origen en una investigación más amplia donde se analizan las heterogeneidades enunciativas mostradas (Authier-Revuz, 1982; Authier-Revuz, 1984) en los sermones-homilías de un autor vasco (Juan Bautista Agirre, 1742-1823). No obstante, por razones de espacio, en este trabajo nos limitaremos a exponer el análisis de dos modalidades del Discurso Referido (DR): el discurso directo (DD) y el discurso indirecto (DI).

El estudioso dispone de abundantes trabajos y publicaciones sobre los fenómenos de DD y DI elaborados desde diversas perspectivas, campos, metodologías y finalidades. Para la descripción y explicación de estos discursos, los autores introducen nociones y oposiciones tales como: *De dicto* vs *De re*; contexto *opaco* vs contexto *transparente*; *coordinación* vs *subordinación*. Algunos trabajos hablan de contextos facilitadores para cada una

*Estudos Linguísticos/Linguistic Studies*, 3, Edições Colibri/CLUNL, Lisboa, 2009, pp. 287-302

de las modalidades, por ejemplo los artículos reunidos en Authier-Revuz, (1995); Mellet et al. (2000). Las gramáticas de lengua hacen un uso amplio de estas descripciones tanto para aportar explicaciones como para establecer la sucesión a seguir. Existen trabajos en los que se da una visión de conjunto de la problemática y de su historia; por ejemplo, Rosier (1999); De Arruda (1992).

Recientemente, sobre todo a partir de los trabajos de Authier-Revuz, estas dos modalidades de DR han entrado en una nueva perspectiva, la de las heterogeneidades enunciativas y la del análisis del discurso (plurivocidad y dialogismo). A este respecto, Rosier (2003: 98) habla de un “basculamiento epistemológico”. La nueva perspectiva no sólo constituye un punto de inflexión, sino un lugar de profundas transformaciones y nuevos retos en el estudio del DR. En efecto, por una parte, la integración en una perspectiva mediológica, ha desplazado la problemática de la metadiscursividad hacia la problemática de la circulación de los discursos; por otra parte, los procedimientos DD/DI constituyen un lugar privilegiado de la relación social y prácticas correspondientes (cf. asimismo, Bres y Verine, 2002).

En cualquier caso, apenas existen trabajos –salvo los ya clásicos de Bajtín (1984) y Voloshinov (1992)– donde se pongan en relación el carácter interno de la presencia de las distintas modalidades del DR y la situación social, donde el DR sea considerado a la vez como fenómeno de interacción y como estructura lingüística (gramatical, estilística, composicional). Nos parece interesante plantear y estudiar la relación interna entre las dos modalidades del DR y la situación social.

### **Breve caracterización del marco teórico y de la propuesta de análisis**

Debemos precisar, aunque sea brevemente, las opciones teóricas que guían nuestro análisis. Señalaremos dos compromisos: a) la adopción de la perspectiva del ISD como marco teórico sobre el funcionamiento del lenguaje; y, b) la asunción de algunas propuestas de la lingüística de orientación enunciativa como instrumento de descripción e interpretación más apropiado para el establecimiento de los valores de interacción.

Bronckart define así el ISD: “Plus globalement, le ISD vise à mettre en évidence et à formaliser les *mécanismes d’interaction* qui se déploient entre les quatre «systèmes» qui viennent d’être évoqués: la langue, l’activité sociale, le psychologique et le textuel/discursif” (Bronckart, 2005: 153).

Podemos avanzar un poco más en la ubicación de este trabajo: se integra en el primero de los tres tipos de interaccionismo que señala Bronckart, el que tiene lugar entre la actividad social y la lengua. En este tipo, por otro lado, el autor distingue dos niveles de análisis: el primer nivel corresponde a aquella actividad de lenguaje cuya función básica es la de comentar las actividades ordinarias (no verbales), y la de contribuir a la planificación, a la regulación y a la evaluación de sus efectos. Se trata de una *aprehensión pre-*

-*lingüística*. El segundo nivel corresponde al de los textos, y en él se materializa la actividad del nivel anterior, empleando para ello los medios de una lengua determinada. Estos textos, ilimitados como las situaciones mismas de comunicación, se dividen en géneros. Sus características dependen de los diversos *media* de interacción comunicativa practicada a lo largo de la historia, y de las elecciones deliberadas efectuadas por las distintas formaciones sociales, en función de sus objetivos, sus intereses e ideologías. Estaríamos en lo que Foucault (1969) denomina *formation discursive*.

Igualmente, hemos señalado nuestro compromiso con la perspectiva enunciativa. Recordamos, sumariamente, los puntos más indispensables:

- Se habla de enunciación enunciada, es decir, de las marcas de la enunciación en el enunciado;
- La enunciación enunciada marca las relaciones de las instancias entre enunciador y enunciado;
- Desde la enunciación, la teoría del discurso no es una teoría del sujeto con anterioridad o independencia de lo que enuncia, sino una teoría de la instancia de enunciación que es un efecto de enunciado. Este efecto de sentido debe ser reconstruido o “descubierto” por un esfuerzo de interpretación y formulado por medio de una transposición de sentido.
- La lingüística enunciativa pone de relieve la ilusión del sujeto único de enunciación; propone su sustitución por sujetos sociales.

Ofrecemos una definición inicial de nuestro objeto de análisis. El DR puede definirse como la reproducción/representación del discurso ajeno, o un aspecto o una parte de otros discursos, en el propio. Pone en contacto dos textos (T1 y T2). Recibe también, entre otras más, la denominación de “discurso representado” –tal vez la más apropiada (Roulet et al., 2001: 278)– y la de cita, denominación ésta que utilizaremos repetidas veces por razones de conveniencia. Existen distintas modalidades de DR. Aquí sólo contemplamos el DD y el DI, fácilmente identificables por su articulación sintáctica.

Formulamos la siguiente hipótesis de trabajo. Los sermones de nuestro corpus constituyen un tipo de prácticas discursivas donde estos dos mecanismos de heterología (DD y DI) son objeto de un trabajo enunciativo e interaccional fundamental y básico, donde se ponen de manifiesto ciertas regularidades discursivas (condicionadas por factores históricos y sociales: en cuanto a su presencia, distribución, configuración, y, en general, su función) atribuibles a las instancias discursivas-enunciativas, que, en nuestro caso, correspondería a una institución religiosa determinable sociológicamente.

## **Materiales y metodología**

El corpus comprende los textos de los sermones-homilias de un autor vasco del siglo XIX (Juan Bautista Agirre, 1742-1823) *Instrucciones, Pláticas y Novenas*. En total, suman unas 1300 páginas distribuidas en tres tomos que presentamos como I, II y III. Creemos que este corpus reúne las condi-

ciones institucionales e históricas que pueden inducir a conclusiones sobre un funcionamiento discursivo. Disponemos, por otra parte, del conocimiento suficiente acerca del dominio ideológico y social, de la sociología exterior, “pre-lingüística” o extraverbal. Ozaeta (en prensa) ha descrito el conjunto de factores sociales y políticos cuya combinación caracteriza la situación de enunciación del autor. En este sentido, podemos afirmar que el primer nivel de análisis señalado por Bronckart se ha cumplimentado.

No disponemos de un “instrumento probado” para el segundo nivel de análisis, es decir, para el análisis de la relación entre la utilización de los procedimientos DD y DI y la instancia enunciativa (social) que los ha producido, en cuanto instancia de delimitación de los empleos. No obstante, de entrada, nos parece aprovechable el planteamiento que Roulet et al. (2001: 281-290) proponen para el análisis de la organización enunciativa. Nos parece oportuno hacer una doble aclaración. En primer lugar, somos conscientes de que la aplicación que hacemos del modelo (y de los “módulos”) tiene algo de “bricolage”; no obstante, entendemos que mantiene la suficiente coherencia. La segunda aclaración se refiere al sentido de los términos “información/interaccional”. En el modelo citado de Roulet et al. (2001), la noción de interacción hace referencia a las relaciones entre individuos, relaciones jerárquicas y *in praesentia*. Por nuestra parte, con dicho término nos referimos a la interdependencia –contrastiva pero complementaria– entre las actividades sociales y las actividades verbales, una interdependencia entre las prácticas discursivas y las condiciones sociales de producción.

Exponemos los pasos seguidos. Las distintas marcas y mecanismos se considerarán como fuente de tres informaciones y de tres comportamientos: una información *lingüística*, una información *interaccional* y una información *referencial*. Las tres informaciones son integrables, sin que signifique indistinción. Así, en un primer momento, procedemos a la identificación y a la descripción de los mecanismos de los dos procedimientos de cita (DD y DI). Esta descripción fenomenológica se extiende al marco en que aparece, a saber, a los distintos elementos del co-texto. A continuación, ponemos de manifiesto, volviendo sobre las entidades anteriores, los distintos aspectos interactivos de los mismos, es decir, el comportamiento interaccional de los elementos lingüísticos. La información interaccional se establece en términos enunciativos. La consideración del comportamiento referencial se refiere a los valores/contenidos interdiscursivos y dialógicos, más concretamente, a las propiedades o características discursivas de los discursos/textos de origen. Las informaciones más pertinentes para nuestro cometido son la interaccional y la referencial o interdiscursiva; en ambas la operación fundamental es la interpretación. Para una distinción entre lo interaccional y lo referencial, puede verse Fuentes (2000: 19-20).

En la propuesta arriba mencionada, se ofrecen asimismo, siempre de acuerdo a criterios enunciativo-interaccionales, distinciones que conviene tener en cuenta. Recordamos algunas de ellas: a) discurso producido/discurso representado, una distinción de naturaleza relativa; b) el discurso referido puede ser *designado*, *formulado* (DD, DI, DIL) o *implicitado* donde

la presencia de verbos introductores y la naturaleza de los mismos resulta aclaratorio y significativo desde un punto de vista interactivo; c) la distinción entre *autofónicos*, *diafónicos* y *polifónicos*, una distinción a tener en cuenta para determinar la naturaleza de la polifonía; la distinción entre discurso diafónico y polifónico, se basa en informaciones suministradas por el cuadro interaccional; d) la distinción entre discurso referido *efectivo* o *potencial*; en el primer caso, el locutor representa las palabras que efectivamente se han producido, mientras que en el segundo caso, la representación imagina o anticipa un discurso que podría haberse producido.

Estas distinciones nos sirven de ayuda para definir y delimitar mejor la identidad, el estatuto y el valor interaccional de cada uno de los discursos. En cualquier caso, y asumiendo el peligro de caer en lo “trivial” (Bronckart, 2004: 92), haremos, yendo más allá de la heterogeneidad mostrada, algunas observaciones sobre las condiciones sociales de su producción que dan significación ideológica al reparto de los DD y DI, es decir, ofreceremos algunas precisiones acerca de la heterogeneidad constitutiva, sirviéndonos para ello de las aportaciones del análisis del discurso.

### Resultados y discusión

En nuestro corpus encontramos textos/discursos que se repiten, tales como plegarias, oraciones, formas litúrgicas, rituales de inicio... Encontramos asimismo notas referenciadas al final del texto de cada sermón. Tales repeticiones no las consideramos citas o DR. No hay relación existencial ni analógica entre las mismas, y están exentas de toda connotación; al menos, no funcionan como un modo de comunicación. Por esa razón, quedan al margen de nuestra consideración.

La distinción entre las representaciones autofónica, diafónica y polifónica, así como la distinción efectiva/potencial han de ser, en cambio, tenidas en cuenta: inciden en el establecimiento del valor dialógico-polifónico de la ocurrencia, con consecuencias en el tratamiento del DR, tanto en lo que respecta al comportamiento interaccional como interdiscursivo o referencial. Una contabilización no diferenciada podría conducirnos a conclusiones erróneas. Sólo las citas polifónicas y efectivas tienen un estatuto polifónico más estricto.

Pasamos a exponer algunos resultados del análisis.

El investigador, ya desde un principio, topa con una “evidencia” que, según se avanza, va tomando mayor consistencia como si fuera una bola de nieve: nos referimos a la organización tripartita de la escena enunciativa. En efecto, el enunciador distingue tres dominios diferenciados que nosotros llamaremos “A”, “B” y “C”. El dominio “A” corresponde a la Iglesia institucional, sus organismos y sus representantes (**orto**-doxia); “B” es el dominio donde se ubica el cristiano-creyente (**para**-doxia (?)); el “C” corresponde a los herejes y las herejías (**hetero**-doxia). A cada uno de estos tres dominios corresponden distintos “modelos” o procedimientos de cita. A decir verdad,

esta tripartición funciona como una metáfora global: va más allá –y viene de más allá– del DR, extendiéndose al paradigma designacional, nivel léxico, modalidades apreciativas, axiología, etc.

En nuestros textos, el locutor hace un uso profuso –amplio y frecuente– del discurso ajeno. Los textos “reosan en citas”. Ahora bien, debajo de esta abundancia se esconde, como luego veremos, una maniobra significativa.

En la descripción del DR deben distinguirse la cita propiamente dicha y el marco de la misma. Si la descripción de la cita como tal resulta importante, no lo es menos la descripción del marco de la misma, pues los distintos elementos que lo componen participan en una operación de valoración y aceptación del contenido mismo del DR. Completan la significación y el sentido de la cita.

Por razones de espacio, no presentamos aquí la descripción de las articulaciones sintácticas. Vamos a recordar, en cambio, algunos significados básicos de las mismas. En la instancia enunciativa de DD aparecen dos locutores diferentes; dos enunciados (autónomos) y dos sistemas de enunciación; en DI, el locutor es único, y hay uno o varios enunciadores. El desdoblamiento enunciativo es explícito en DD, e implícito en DI. Parece lógico concluir que el DD es el procedimiento de la “no-intervención”, del respeto y la “mímesis” total (Authier-Revuz, 1984). El DD correspondería a una “cita”, y el DI a una “traducción”. Esta descripción resulta “inexacta” para el caso que nos ocupa.

En efecto, una comparación entre los textos-fuente, en latín, y su traducción al vascuence evidencia que lo normal es más bien que en la traducción aparezcan elementos “nuevos”, intercalados, en forma de ajuste, de interpretación, de elementos de exégesis... Una misma cita puede repetirse de un sermón a otro, o incluso dentro del mismo sermón. Mientras que el texto en latín no presenta intervención alguna, la traducción puede presentar distintos retoques.

La aparición de estos elementos intercalados pone de manifiesto que el locutor no permanece mudo, sino que está lleno de discursos propios, internos, constitutivos, desde los que lleva a cabo la percepción del discurso del otro. Una observación más cercana permitiría establecer las direcciones que toman dichas manipulaciones. Muchos de los añadidos que introduce el locutor evidencian la manera en la que éste juega con la memoria del oyente y el propio texto: en una ida y vuelta de la memoria al texto y del texto a la memoria. Sirva como ejemplo la siguiente muestra.

- (1) “Eciñ conta al dira nire servitzari oec guciac, dio Jaunac. *Adolescentularum non est numerus*; baña au bacarric da nere ederra, dio aur onegatic; au bacarric santidadez, graciaz, doayez ta virtutez osotoro betea. *Unica est columba mea: perfecta mea* (1)”. (III,89)
- (1bis) “Son innumerables todas estas mis servidoras, dice el Señor. *Adolescentularum non est numerus*; pero sólo ella es mi hermosa, dice por esta niña; sólo ésta es la íntegramente plena de santidad, de dones y de virtud. *Unica est columba mea: perfecta mea* (1)”.

Obsérvense los siguientes ajustes y retoques: a) “mis” no aparece en el texto latino; b) la palabra *columba* es traducida por “niña”; c) la perífrasis “íntegramente plena de santidad, de dones y de virtud” traduce *perfecta mea* (“hecha a la perfección”). Los cambios y ajustes introducidos son evidentes y también nos señalan la dirección en que se hacen los mismos; en efecto, estamos ante una interpretación del lenguaje que evidencia su origen histórico: la exégesis que va actualizando la palabra de Dios.

En cuanto a la distribución del DR, no encontramos ningún DD procedente del dominio o fuente “C”; tampoco aparece ninguna cita referenciada, ni elemento entrecomillado o puesto en cursiva. Hay DD procedente del dominio “B”, pero, muchos de ellos son imitaciones, a veces, con indicaciones diatráticas e interjecciones incluidas. Abundan en este dominio las citas potenciales o pseudocitas. Puede observarse el fenómeno de la *sermocinatio*: discursos directos ficticios donde se le hace hablar a uno, en particular a su “oponente” de acuerdo a lo que cree es su posición en el discurso. Se transcriben propósitos imaginarios, es decir, aquellos que un individuo podría haber tenido en una determinada circunstancia, o le convenía a uno que así fuera, etc. Por ejemplo:

- (2) “Oroitzen cera zure soro onaz, eta beguira jarriric esaten dezu: “Oh! Soroa, soroa! Soro nere nagitasunez galdua! Orain horrela bazaude ere laster beste moduz ecusico zaitue”. Atocea, Cristaua, baldiñ au esanda ezpadezu guero arretarequin zure soroco sasiac, larrac, arantzac, eta belar gaistoac ateratzeco; ezpadezu lurra maneatzan, simaurtzen, eta ichtizen; ezpadezu iñaurquinic biltzen, ¿cer esango degu zure asmoaz? Cer, ezpada zure asmoa zala antzua, legorra, nai eta ez nai edo iduripen utsa;”. (III, 512)
- (2bis) “Recuerdas tus buenos cultivos, y mirándolos dices en tu interior: “¡Oh, cultivos, cultivos! ¡Cultivos echados a perder por mi holgazanería! Aunque ahora estáis como estáis, pronto os verán de otra manera”. Vamos a ver, Cristiano, dices esto pero luego no te preocupas de quitar las zarzas, las malas hierbas y de limpiar el erial; si no labras la tierra, la abonas, y la cercas; si no la escardas, ¿qué se puede decir de tu propósito? Tan sólo cabe decir que tu deseo es estéril, infecundo, que quieras o no, es pura imaginación”.

Un estudio del marco del DR constituye un excelente observatorio de la función que el DR tiene en nuestros textos. Recordaremos los siguientes elementos:

a) La presencia y naturaleza del verbo introductor. Si el texto citado pertenece al polo “A”, junto a varios verbos de comunicación (*esan* “decir”, *adierazi* “dar a entender”, *erakutsi* “mostrar”...) aparecen verbos comentativos y de régimen que explican la naturaleza del acto del lenguaje (*aldarrikatu* “proclamar”, *aitortu* “confesar”...). Estos verbos son anómalos en el grupo “B”, y, en “C, no hemos podido recoger ninguno.

b) Resulta significativa la posición que ocupa el verbo introductor. En citas para el dominio “A”, el verbo puede ocupar una posición interior, bien

parentética o bien final. La posición final está excluida para los textos cuya fuente es “B” y “C”. La posición parentética, también está excluida para “C”; para “B” tenemos algún caso excepcional (en estructuras-fórmulas: “*Jauna, esango didazu, ...*” (“*Señor cura, me dirá...*” + un texto con valor de una cita virtual o potencial).

c) Llama la atención la siguiente estructura: el mismo sintagma puede aparecer repetido a izquierda y a derecha del verbo, incluso en los casos en que no haya tal estructura en el texto-origen (“*Y, verbo parentético Y*”). Aparece con relativa frecuencia en “A”; tal vez un único caso para “B”; y ninguno para “C”.

(3) “Eztaquizue, dio San Pauloc; eztaquizue, zuen gorputz oriec dirala Espiritu Santuaren vicilecu...” (I, 118)

(3bis) ¿No sabéis, dice San Pablo, no sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo?

d) En este sentido merece la pena señalar un uso “exclusivo” del morfema de complemento indirecto asociado a los verbos de comunicación y comentativos. Así, nunca dirá \*”*Lutero NOS dice que... NOS enseña que...*” etc. Esta marca de destinatario (2ª persona singular, 2ª plural y 1ª de plural) queda reservada para citas de la esfera “A”, donde tiene una presencia relativamente alta.

e) Marcaje tipográfico: el autor se vale de la tipografía –letra cursiva– para el marcaje del DR. Ahora bien, no es un uso exclusivo ni absoluto. Presenta una utilización no uniforme y plurifuncional. En el mismo texto de la cita, una parte puede aparecer marcada y la otra sin marcar; todo hace pensar que, en tales casos, lo que se quiere marcar no es la cita como tal, sino algún término objeto de comentario o de subrayado. Menos veces aparece para llamar la atención de un término que no es el suyo y señalar su heterogeneidad discursiva. Es decir, la cursiva equivale a: “Yo subrayo”.

f) Marcaje del DD por medio del latín. Frecuentemente concurre la combinación: cursiva + latín. La versión latina adquiere una múltiple importancia jerárquica. Así por ejemplo, mientras la cursiva es una estrategia del orden de la lectura, el empleo del latín, se marca con vistas al oído y la audición. Es decir, estos procedimientos son una manera de señalar que se trata de una cita, o que está citando.

g) Otro componente del marco de la cita lo constituye la presencia de elementos axiológicos relativos al texto-citado, o a su origen “*Como muy bien dice Santo Tomás,...*”, “*Lutero, entre otras herejías, dijo que...*”.

h) Los marcadores de la serie: *Ala, bezala, dioenez* (“Así”, “según”). Estos marcadores están reservados casi en exclusiva para las citas cuyo texto pertenece a la esfera “A”. Algún caso que otro para “B”, y un único caso para “C”.

i) Fórmulas o expresiones introductoras, de referencia indefinida: nos referimos al DR cuyo origen se señala como indefinido. Tenemos expresiones tales como: “*He oído que... Parece ser... Alguien ha dicho que... Se dice... Se oye...*”. Mediante esas fórmulas se recogen aspectos del rumor, la

*doxa*, la opinión. Pueden tener un origen indefinido, también hay casos de ocultamiento expreso del origen. Muchas veces funcionan como instrumentos para introducir voces que uno mismo quiere oír, como elementos de una maquinaria discursiva (cfr. el ejemplo 2bis).

j) Por último, debe mencionarse el juego “CITA-COMENTARIO”. Resulta una clave para entender y explicar el conjunto de los datos y el funcionamiento de la cita. Desde un punto de vista descriptivo, consiste en la articulación entre la cita y su comentario. Constatamos diversas realizaciones. Una realización binaria: de la cita al comentario o del comentario a la cita. Una segunda modalidad de realización en tres fases: cita-comentario-cita o, al revés, comentario-cita-comentario. Aparecen por último, realizaciones con movimiento circular. Esta constatación nos ha llevado a hacer la siguiente pregunta: ¿se puede considerar el sermón como una generalización del acto de citar-comentar?

Recordaremos a continuación, ateniéndonos a nuestra propuesta metodológica, los aspectos del comportamiento interaccional, y lo hacemos en términos enunciativos.

Todos los elementos descritos anteriormente son solidarios entre ellos y funcionan como un juego de espejos, de cruce de imágenes donde éstas son creadas y recreadas con un efecto interactivo. Los fenómenos lingüísticos descritos, neutros en cuanto tales, son utilizados para vehicular valores significativos e interaccionales, en último término, socio-discursivos, descriptibles enunciativamente.

Nuestra primera constatación ha sido la abundancia del DR. Esta abundancia, sin embargo, responde a razones concretas. No se cita para aparentar, sino que es una exigencia del discurso mismo. Tampoco se trata de un medio de difusión de sí mismo, ni de una práctica narcisista o pedante. Arnauld y Nicole, al igual que Malebranche, consideraban a Montaigne como el modelo de un citador abusivo, que recurría a ella como un acto de vanidad u orgullo propio, como una ocasión para exhibirse y para el lucimiento personal (Compagnon 1979: 320-321). No es este el caso de Aguirre, quien sigue la tradición antigua y de la Edad Media: en ésta la cita era considerada como la manera de ocultarse uno mismo para ceder la palabra a otros. Aguirre se oculta, y cede la palabra. Eso no evita que nos encontremos ante un “camuflaje”. En primer lugar, la abundancia de citas no pone en peligro la homogeneidad del texto, es decir, la cesión es una cesión controlada; en segundo lugar, la abundancia está gestionada por el locutor que se oculta.

Corresponden pocas citas a la esfera “C”; son relativamente más abundantes en la “B”; las citas, en su mayor parte, se concentran en “A”. Observemos que esta repartición-distribución es un modo de evaluar y de valorar. Ocultar, citar poco... es marginar, es desconocer. Por otra parte, como se ha dicho anteriormente, la cita no siempre es positiva, sino que puede estar calificada (“herejía”...) negativamente. Muchos de los discursos referidos de la esfera “B”, reciben una referenciación peyorativa: anonimato, incultura, ignorancia... Este modo de proceder resulta un medio de persuasión, de control intersubjetivo. He aquí un modo hábil de valoración positiva:

- (4) “Ona ni, dio umiltasun osoarekin; ona ni Jaunaren servitzaria;...”  
(III,109)  
(4bis) “Heme aquí, dice con toda humildad; heme aquí la esclava del Señor”

He aquí, por el contrario, un ejemplo de valoración negativa:

- (5) “Guerrari batec esaten cidan...”  
(5bis) “Me decía un guerrero...”

Nótese que para Agirre el término “guerrero” connota peyorativamente, mientras que “soldado” tiene una connotación neutra o positiva (como guerrero de Dios).

Hemos hablado de una escena de enunciación tripolar. Esta enunciación tripartita resulta un útil cognitivo, es decir, un medio de simplificación, pues permite una organización semántica reducida, casi binaria; pero es también, por otra parte, una estrategia de regulación de relaciones intersubjetivas, una herramienta de separación y de construcción de mundos de acuerdo a la heterogeneidad constitutiva. La tripartición no permite otro reparto o redistribución más contrastado y analizado, de una mayor relativización axiológica.

Por lo que se refiere al valor del marcaje tipográfico no podemos establecer valores generales, toda vez que hace un uso tendencial pero muy aleatorio. Se debe resaltar el valor interaccional del uso del latín: a) es la lengua menos intervenida; b) es la más referenciada; c) es la lengua de la Iglesia y de la seguridad doctrinal. Tiene sin duda alguna una significación semiótica. En un sermón –una práctica oral– el uso del latín resulta rentable para marcar la cita, e incluso su origen, lo que, a su vez, es una garantía de valor.

Los elementos de axiología introducidos en el marco de la cita son directamente valorativos, son aceptaciones positivas o negativas directas. Son pocos los DR que quedan al margen de esta modalidad. Recordemos que la división tripolar de la escena funciona como una metáfora. En este sentido, los valores axiológicos están unidos a otros que conforman una red conceptual más amplia.

En cuanto a los verbos, con la introducción de los verbos comentativos se vehicula una fuerza específica, una especificidad apta para afinar, precisar y dosificar un efecto de modalización. La posición de los verbos, sobre todo en su posición final, permite que la proposición pase sin la indicación de su estatuto de cita; de esta manera, la cita no es filtrada, pasa como si de uno mismo fuera, de manera que no resulta marcada la distancia o la separación entre fuente aseverativa y fuente enunciativa. Acepta la orientación enunciativa previa, naturalmente siempre asumida. Ahora bien, en el caso de que la cita procede de “C”, el locutor pone el filtro al inicio, como medida para evitar cualquier confusión o ambigüedad.

Los marcadores de la serie *Ala, bezala, dionez* (“así, según...”) hacen que el DR sea aceptado con menos oposición o cautela. Estas formas siem-

pre aparecen en la fuente “A”, puesto que facilitan y conducen a la reapropiación del contenido. Exhiben un comportamiento lingüístico y un comportamiento interaccional que van de la mano: las fórmulas “*como dicen la Santas Escrituras*”, “*como (nos) dice la Santa Biblia*”, “*así (nos) dice la Biblia*”...aparecen como fórmulas fetiche, como talismán, como reificaciones, como introduciendo una totalidad, sin necesidad de especificar qué autor, qué libro lo dice. La cita introducida por estas fórmulas resume y comprende la Escritura, y cita desde la totalidad de ésta, concentra su poder; por ello, su presencia no tiene necesidad de ser justificada sino sólo introducida. Con todo, es frecuente encontrarnos con una justificación añadida, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (6) “Orregatic dio Davidec: Ez dedilla, Jauna, ichi nere gañean nere becatuen putzua: *Neque urgeat super me puteus os suum.*” (III,505)  
 (6bis) “Por eso dice David: Que no se cierre sobre mí, Señor, el pozo de mis pecados: *Neque urgeat super me puteus os suum*”

A primera vista, y sin otra actualización en contra, no parece que el locutor se disocie del enunciadore, sino, al contrario, todo hace pensar que la aceptación –el acuerdo– es lo más normal. La partícula “orregatik” (“por eso”) introduce la justificación tanto del decir como de lo dicho. De ahí que el comentario sea de naturaleza homotética y no inversión –continuación de la tesis–, mientras que el “comentario” introducido por “atocea” es antitética y de inversión.

La práctica de “cita-comentario” es central en los sermones. El estatus de la cita-comentario cambia de naturaleza entre los polos “A”, “B” y “C”. En “A”, que puede tener un esquema binario, ternario o circular, sea de una manera u otra, siempre interroga los textos sobre lo que dicen y han querido decir. Se trata de un hacer interpretante y de presentación, de enunciar lo que se ha dicho y volver a decir (re-decir) lo que nunca se ha dicho, es participar en la exégesis. No hace falta más que volver a los añadidos y retoques que hemos visto en el comportamiento lingüístico para percatarse de esta dinámica. Comentar es el alma del sermón-homilía.

En el dominio B el comentario sigue una secuencia cita-comentario; ahora bien, el comentario nunca es una interpretación de lo que se ha querido decir (exégesis), sino que se hace con criterios de corrección/refutación o ajustamiento a la ortodoxia. Veremos más detenidamente este punto al exponer el contenido referencial de este polo “B”. Hay páginas enteras donde tras una cita de la opinión de un representante de “B”, por todo comentario se responde una discusión y un rechazo. El elemento lingüístico que articula esta oposición es *Atozea* “Vamos a ver”. Esta fórmula nunca aparece para introducir el comentario en “A”. Por su parte, en la cita de “B” nunca aparece la justificación de “A” (*orregatic*, “por eso, esa razón”) o un comentario del tipo “Como si dijera...”. Nunca “B” es objeto de una reformulación, mientras que “A” es una continua formulación-reformulación. Veamos un caso “B”:

- (7) “*Ez niaquiian, Jauna, gauz oec becatu cirala: baniaquiian guizonac emacumearequin, eta emacumeac alaco ibillerac eguitea becatu zala, baña bacoitzac bere buruarequin, mutillac mutillarequin, eta necachac nescaharequin eguitea ez neucan becatutzat. Atocea, ez ote cizun zure bar-rumbeac esaten: ez da gauz ona izango onela ibiltzea? Ez ote cinduan izaten cere quezcac (...)?*” (II, 356)
- (7bis) “*Pero, Señor Cura, yo no sabía que esas cosas eran pecado: sabía que el hombre con la mujer... pero no sabía que cada uno consigo mismo, ni los chicos entre ellos, ni las chicas entre ellas era pecado. Pero vamos a ver, ¿no te decía tu interior: no es cosa buena andar así...?*”

No existe el esquema cita-comentario para “C”. Hemos dicho que no hay ningún DD en ese dominio. Lo equivalente al comentario es un rechazo/descalificación situando al enunciador ya desde el principio al margen de toda discusión, *Anathema sit*. Como si dijera: “de los herejes y las herejías nada se puede sacar, ni hay lugar para una discusión”. En este polo “C” se encuentran, junto a Lutero, Zuinglio, Macedonio, Jansenio..., pensadores más modernos de la Ilustración. Todos ellos son acreedores a la excomunión, para ellos se ha preparado el fuego de la hoguera, en este mundo, y el del infierno en el venidero. Un “otro discurso” queda excluido como opinión y como objeto-referente a debatir. Ha recibido ya su contestación. Esta forma de proceder tiene como resultado la mediación de las relaciones intersubjetivas y el refuerzo del efecto “monocolor y hegemónico” que se le reconoce a “A”. Recordar la existencia de condenas (anatema, excomunión...) lleva una carga de intimidación enérgica que ordena al interlocutor a la aceptación como suyo algo propuesto desde el exterior por el locutor.

Finalmente nos queda por ver la dimensión interdiscurso de la información referencial. Seguiremos el esquema tripolar.

El referencial de “A” aparece estrechamente asociado a un corpus homogéneo, la tradición, comportamiento que, al no facilitar la toma en cuenta –polifonía– de otros discursos, se acerca a una monofonía. El sermón-homilía viene a caracterizarse por su modo de elaborar la cita. El locutor dispone de una despensa o depósito de citas seleccionadas y “preparadas” por la tradición exegética, es decir, de un *thesaurus* (Maingueneau, 2004: 112). Observemos cómo se constituyen y se jerarquizan las distintas fuentes de esta sistemática. En primer lugar, encontramos citas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento que completan lo que el autor llama Sagradas Escrituras. Es la fuente principal –¡una fuente sin fondo!– de la genealogía del interdiscurso. A continuación viene la Patrística, que lleva a cabo la elaboración de la interpretación y la exégesis de los textos bíblicos. Esta Patrística constituye la fuente principal de la forma en que se han de interpretar los textos bíblicos (un autor muy citado es San Agustín). Otro componente importante de la fuente referencial lo conforman los Concilios (en especial el de Trento). A continuación vienen los teólogos con Santo Tomás

a la cabeza, los Santos, los Sabios, y, finalmente, los predicadores cercanos consagrados (Calatayud, etc.).

El polo B en su referencial presenta un discurso “débil”, sin formulación propia, sin autonomía. Muchas de las citas no son reales, sino ficticias o virtuales, es decir, pseudocitas, creadas por el locutor con fines discursivos. No hay un discurso “laico”, no hay una “doxa paralela”. El referencial recogido en las citas refleja y construye un discurso inconsistente, síntoma de un peligro de erosión ideológica (cfr. las referencias a los contenidos de los movimientos sociales que trajo la Ilustración). El cristiano a través de su DR se inscribe en la escenografía pero aparece de una forma no central, ni ontológica ni epistemológicamente, ni como comportamiento. Es decir, no tiene ni voz ni voto. El locutor-enunciador se apropia del sistema doxológico del creyente-cristiano, cuando no lo establece él mismo. Los ejemplos abundan.

Una observación de los contenidos de DR, demuestra que se trata de un referencial respondido, replicado, condenado, sustituido. El locutor lleva a cabo la práctica de cortar por lo sano. Estamos ante un discurso siempre sometido a la ortodoxia.

- (8) “Eta gai onetan beti izan bada cerbait munduan, cer etzan guertatuco guerra onetan? Guerrariac etziaquien ... non batec esan cidan: *Jauna, miretsitzen da gure itzeguiteaz? Jaquin beza bada, onelaco erreñu, Provincian, emacumeac ere gure eran aitatzen dituela araguiaren icenac.* Norc esan, cer calte emendic etorrigo diran animetara? (f)”. (II, 145)
- (8bis) “Y acerca de este tema si siempre ha habido alguna duda, qué no habrá pasado en esta guerra [Guerra de La Independencia]... Donde me decía uno: *Señor cura, ¿ se sorprende usted de nuestra forma de hablar? Pues sepa que en tal reino, y en tal Provincia, hasta las mujeres mencionan como nosotros los nombres del sexo.* ¿Quién podrá calcular los daños que de aquí pueden venir a las almas?”
- (9) “Jauna, ez diet ordea biotzetic birau eguin. Atozea, eta eztaquizu (...)” (II, 435)
- (9bis) “Señor cura, pero en realidad no les he maldecido de corazón. Pero vamos a ver, no sabes que...”
- (10) “Gauza bearra da oec aitortzea, edo confesatzea. Au da zure siniste, edo fedecac eracusten dizuna, eta besteric esatea da *heregia* deritzan becatua, eta debecatzen du Elizac Excomicu nagusiarequin: *Anathema sit (a)*”. (I, 233)
- (10bis) Es obligatorio confesar esos pecados. Esto es lo que tu credo o fe te enseña, y decir otra cosa es cometer el pecado llamado *herejía*, y está castigado por la Iglesia con la Excomunión: *Anathema sit (a)*”.

Existen en el polo “B” marcadores de DR de referencia no-definida. Apuntaremos unas breves notas sobre el referencial discursivo de éstos.

Hemos dicho que el sermón es una cita generalizada o una sistematización del acto de citar. No obstante esa afirmación deber ser completada. El

sermón –en su referencial– recoge también el punto de vista de sus interlocutores, los cristianos-creyentes. Son precisamente las citas de esta referencia indefinida las que constituyen algunos de los elementos más característicos de discursivización.

Hemos dicho también que la cita trabaja el texto y el texto trabaja la cita. Y que así surgía el sentido. Ahora debemos añadir: las citas de referencia no-definida trabajan la discursivización; y la puesta en discurso trabaja la opinión indefinida. Así surge el discurso.

Uno de los principios del discurso de los sermones es la repetición a través de las citas; tal repetición, por otra parte, tiene una fuente única como despena. Es decir, es una fuente de energía. Ahora bien, para que pueda producir un trabajo es necesaria otra corriente de aire; esta corriente de aire tiene lugar justamente en el espacio discursivo de “B”: opositiva polifónica a su modo, constitutiva de una voz diferente. Y eso hace que el sermón sea, en definitiva, una mera repetición.

### Conclusiones

Nos parece que la línea metodológica ensayada a título provisional, es decir, la consideración del fenómeno del DR de acuerdo a tres fuentes de información o de comportamiento, puede ayudar a poner en marcha e integrar distintas dimensiones de los mismos.

Las descripciones-definiciones del DD y del DI, como una oposición entre separación explícita/implícita y separación de puntos de vista en DD, no funcionan de la misma manera en el marco de un enunciado que en el espacio del discurso. En sentido estricto, la abundancia de DD debería ser un índice de la presencia de “otros” discursos, debería ser índice de un alto grado de heterogeneidad de un texto. Ahora bien, todo hace pensar que la pretendida distinción de enunciadores –y de oposición de puntos de vista– puede quedar sin efecto cuando se supera el marco del enunciado. En efecto, los DD integrados en “A” son los menos “polifónicos” en sentido estricto; las cotas más polifónicas se encuentran en “B”.

Hemos demostrado que la manera de gestionar el discurso del otro, la manera de poner en circulación la voz ajena a través del DD y del DI –en los textos de nuestro corpus– obedece a una práctica más global del sermón en cuanto discurso social e histórico; en este sentido, hemos puesto de manifiesto la incidencia interna de la situación de enunciación en la presencia, frecuencia, distribución y función de estas modalidades del DR en los textos reunidos en el corpus. Es decir, los resultados confirman la hipótesis inicial.

Hemos comprobado que el reparto de la escena enunciativa (“A”, “B”, “C”) está lingüísticamente, interaccionalmente y referencialmente realizado gracias a la utilización de los procedimientos de cita. La estructura de la organización (marco + cita) del DR refleja y construye la relación social (lo socio-discursivo). El rol tenido por el locutor en la estructura lingüística y enunciativa de DR está en estrecha relación con la posición que ocupa en las

estructuras que definen la formación social-religiosa: el sermón es un vector de formación religiosa. Los procedimientos utilizados y la manera de utilizarlos no son fortuitos, ni son fruto de un estilo individual o de una retórica determinada. Sino que responden a la situación de enunciación o factor social. La situación enunciativa incide en lo enunciable. De esta manera, el DR, como acto discursivo, es, de hecho, una práctica discursiva.

A pesar de la abundancia de las citas, no podemos afirmar que la actividad del sermón se encuentre bajo el signo de la heterogeneidad o polifonía, al menos entendida en sentido estricto. La polifonía existente afecta a muy pocos planos y tiene poca profundidad. No estamos, a pesar de las apariencias, ante un debate o tribuna libre. El dominio “C” queda apartado y excluido. El discurso del dominio “B” está admitido sólo “provisionalmente y por necesidades discursivas”. A pesar de todas las apariencias, el locutor responsable de los sermones –el enunciador– no demuestra una actitud a escuchar y a hablar, a dialogar con el discurso ajeno sino se trata de una imposición de la suya propia. Junta, así, el discurso de la verdad y el discurso de la autoridad.

### Bibliografía

- Authier-Revuz, Jacqueline (1982). Hétérogénéité montréalaise et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre en discours. *DRLAV* 26, pp. 90-151.
- Authier-Revuz, Jacqueline (1984). Hétérogénéité énonciatives. *Langages* n° 73, pp. 98-111.
- Authier-Revuz, Jacqueline (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*, 2 tomes, Paris: Larousse.
- Bajtin, Mikhaïl (1979/1984): *Esthétique de la création verbal*. Paris: Gallimard
- Bres, Jacques & Verine, Bertrand (2002). Le bruissement des voix dans le discours: dialogisme et discours rapporté. *Faits de Langues*, 19, 159-169.
- Bronckart, Jean-Paul (2004). *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*. Madrid: Fundación Infancia y aprendizaje (Orig. *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*, (1997) Lausanne: Editions Delachaux et Niestlé.
- Bronckart, Jean-Paul (2005). Les différences facettes de l'interactionnisme socio-discursif. *Calidoscópico* vol. 3, n° 3, pp. 149-159.
- Compagnon, Antoine (1979). *La seconde main ou le travail de la citation*. Paris: Éditions du Seuil.
- De Arruda Carneiro, Doris (1992). *Discours rapporté et circulation de la parole*. Louvain-la-Neuve: Peeters.
- Foucault, Michel (1969). *L'Archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- Fuentes, Catalina (2000). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco / Libros.
- Maingueneau, Dominique (1992). Le “tour” ethnolinguistique de l'analyse du discours. *Langages*, n° 105, pp. 114-125.

- Mainguenuau, Dominique (2004). Hyperénonciatuer et «participation». *Langages*, n° 156, pp. 111-126.
- Mellet, S., Vauillaume, M. et alii (2000). Le style indirect libre et ses contextes, Amsterdam: *Cahiers Chronos*, 5.
- Ozaeta, Arantza (en prensa). *Agirre Asteasukoaren Eracusaldia: sermoiaren azterketa sozio-diskurtsiboa*. Bilbo: Euskaltzaindia.
- Rosier, Laurence (1999). *Les Discours rapporté; Histoire; théories, pratiques*. Paris-Bruxelles De Boeck-Duculot.
- Rosier, Laurence (2003) «L'approche du Discours Rapporté renouvelée par l'analyse du discours. Un bilan critique et une piste de recherche», in R. Amossy et D. Maingueneau (dir.) *L'analyse du discours dans les études littéraires*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- Roulet, Edy, Fillietaz, Laurent. Grobet, Anne (2001). *Un modèle et un instrument d'analyse de la organisation du discours*. Bern: Peter Lang.
- Voloshinov, Valentin N. (1929/1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza Editorial.